

XXX ANIVERSARIO DE EXPANSIÓN.

Antonio Fernández-Galiano, presidente de Unidad Editorial

Majestades, Presidenta del Congreso de los Diputados, Vicepresidenta del Gobierno, ministros, secretarios de Estado, autoridades, Sras. y Sres. En nombre de Expansión quiero agradecer su presencia en lo que para nosotros significa esta relevante celebración con motivo del XXX aniversario de nuestro periódico. Muchas gracias, Majestades por haber aceptado presidir este acto. También quiero agradecer la presencia de Urbano Cairo, porque ha querido acompañarnos en este día por primera vez desde que accedió, el pasado verano, a su condición de accionista mayoritario y presidente ejecutivo de RCS que, como todos ustedes saben, es el accionista de Unidad Editorial, editora del diario Expansión. Muchas gracias a la redacción de Expansión encabezada por su directora, Ana Isabel Pereda, gracias a Manuel del Pozo, Martí Saballs, Salvador Arancibia, a todos cuantos hacéis posible Expansión cada día, gracias a los que ya no están pero han sido determinantes en estos treinta años, a los directores, redactores, gestores, comerciales... gracias a todos.

Hace algo más de cinco años, Don Felipe y Doña Letizia tuvieron a bien acompañarnos en la cena conmemorativa del XXV aniversario de este periódico. Entonces eran los Príncipes de Asturias. A la hora de preparar esta intervención he repasado los periódicos de aquéllos días y puedo asegurarles que he sentido auténtico vértigo por la celeridad con que se han producido los acontecimientos en tan sólo un lustro (supongo que también para SSMM). Si intentamos proyectar a futuro lo sucedido en estos últimos años, entonces la sensación es más fuerte que el propio vértigo.

Entonces, el Gobierno del presidente Rodríguez Zapatero agotaba su mandato con unas elecciones convocadas para el 20 de noviembre, apenas dos meses y medio después de nuestro evento; las elecciones fueron ganadas por mayoría absoluta del PP, con 186 diputados frente a los 110 que obtuvo el PSOE. En esas elecciones del 2011 no hubo ni rastro en el Parlamento de lo que cinco años más tarde resultaron ser las nuevas fuerzas emergentes dando lugar a la ruptura del bipartidismo, si bien la semilla del 15 M ya había germinado. El titular de portada de Expansión de aquel día fue *El Ibex sufre ya más que con la caída de Lehman*, con un antetítulo muy llamativo: *La bolsa se desploma un 25% en los últimos tres meses*. (El Ibex cotizaba ese día por debajo de los 8.000

puntos). Por caprichos del destino hay temas que vuelven tristemente a la actualidad y otros que no parecen cambiar nunca: el titular del primer editorial de EL MUNDO era *Un desafío nacionalista que el Estado de Derecho debe ganar*, en referencia al anuncio que el Gobierno de la Generalitat de Artur Mas hizo de no obedecer a los tribunales, en defensa de su plan de inmersión lingüística. Por aquéllos días, más allá de nuestras fronteras, Christine Lagarde, directora del Fondo Monetario Internacional, lanzaba una seria advertencia sobre el riesgo de una recesión global e inminente; estallaba la crisis financiera griega; el propio euro comenzaba a estar en entredicho; moría Steve Jobs; la primavera árabe estaba en su pleno apogeo...

Europa, a pesar de los rescates de algunos de sus países miembros y de la crisis económica, seguía su camino, con sus tradicionales euroescépticos, pero sin que se pudiera imaginar un BREXIT como hipótesis realista y mucho menos un FREXIT en función de la suerte política que corriera Francia. En los EEUU Obama afrontaba la mitad de su primer mandato logrando que le autorizaran un incremento del techo de gasto para evitar la suspensión de pagos de la primera economía del mundo.

Son muchas las cosas que han sucedido en estos cinco años. En muchos casos, sobre todo en el frente económico, podemos decir que, lejos de poder estar completamente tranquilos, muchos de los problemas se han ido solventando. En el caso concreto español, los indicadores son claramente más favorables aunque pervivan algunos problemas estructurales. La economía española está a la cabeza del crecimiento en Europa; la competitividad de nuestros productos y servicios ha mejorado notablemente favoreciendo las exportaciones; el sector privado ha hecho un esfuerzo de desapalancamiento encomiable; se está creando empleo aunque en esta materia todo nos parezca poco... Además, somos un país dotado de unas magníficas infraestructuras y contamos con ventajas competitivas que debiéramos saber aprovechar para definir mejor nuestro modelo de crecimiento. Por ejemplo, somos uno de los primeros países del mundo en cobertura por habitante con fibra óptica.

Sin embargo, lo he dicho antes, padecemos problemas estructurales que es urgente atajar, como el alto endeudamiento del sector público (menos mal que los tipos de interés están como están), el déficit en las cuentas del Estado, el desempleo y muy especialmente el desempleo juvenil, y el tremendo desafío del

sostenimiento del Estado del Bienestar con un problema demográfico atroz. Quizás sea este el primer problema estructural que tiene España a medio y largo plazo, pues una población envejecida va a ser mucho más dependiente en todos los sentidos y la capacidad para financiar pensiones y Sanidad es limitada. Los desafíos son grandes y aunque la sociedad española ha dado buenas muestras de madurez y ha respondido con rigor y generosidad, para hacer frente a todo lo que tenemos por delante serán necesarias grandes dosis de cohesión política e institucional y es este punto en el que las cosas están menos claras, sobre todo si sumamos la gran incertidumbre internacional que se cierne sobre nosotros. Desde Expansión empujamos a todos los agentes sociales y políticos a encontrar la cohesión y el consenso necesarios para abordar con éxito un proyecto de país. Por muy grandes que sean las dificultades, que lo son, la unión en la consecución de un objetivo común es la mejor garantía de éxito y en momentos de turbulencias, de incertidumbre, incluso de desasosiego creo que hay que aferrarse a lo más sólido, lo que menos se mueve y eso no es otra cosa que los principios. Aferrémonos a los principios.

Los medios de comunicación, por supuesto, también tenemos que aportar nuestra parte. Es más, el papel de los medios es

consustancial a la democracia. Hace unos días, hablando con mi buen amigo y Presidente del Consejo Asesor de Expansión, Manuel Conthe, trataba de explicarle que dramáticamente la desaparición de los periódicos (aunque provocara un cierto regocijo entre algunos) significaría la desaparición de la democracia, y él que, como todo el mundo sabe, ha sido presidente de la CNMV, me sorprendió con la siguiente afirmación: *“los periódicos son a la democracia lo que las grandes firmas de auditoría a las empresas cotizadas en los mercados”*. ¿Se imaginan que sería de los mercados si las cuentas de las empresas no pasaran por el filtro, la garantía, el sello de calidad de las firmas auditoras? La desprotección de inversores y accionistas sería total y el perjudicado en última instancia sería el mercado que tendería a desaparecer. Fundamental también la solvencia y credibilidad de los auditores porque con su opinión califican los estados contables y el valor de las compañías auditadas. En cierto modo certifican la *verdad*. También los periódicos certifican la verdad de lo que sucede y es relevante para el ciudadano. Con esa *verdad* certificada día a día por los medios el ciudadano va conformando una opinión que será determinante a la hora de ejercer su derecho al voto, momento sagrado de la democracia.

Sin el trabajo fundamentado de los auditores, sin el correspondiente informe independiente respecto al valor de una compañía, los inversores comprarán o no acciones de la misma atendiendo a otros factores, más de carácter emocional que técnico. Cualquier cosa será buena para tener una idea sobre el valor, es decir, sobre la *verdad* de la compañía: la opinión de un empleado, la de un proveedor, la de un cliente... Todas, sin duda, opiniones interesadas. De la misma forma, sin los periódicos, en general sin los medios serios y solventes, la *verdad* política, social, económica, cultural, etc., llegará a los ciudadanos sesgada por los más diversos intereses, con lo que el ciudadano no podrá conformarse una opinión que le permita votar con una mínima solvencia. El efecto será el mismo que el de un mercado sin auditores: el voto se realizará más por motivos emocionales que racionales con tendencia al incremento de la abstención y, como en el caso anterior, de la misma forma que la ausencia de auditores llevaría a la desaparición del mercado, la ausencia de periódicos llevaría a la desaparición de la democracia.

Es mucho lo que los periódicos hemos sufrido con la crisis económica que se inicia en 2008. Nuestros recursos han mermado de forma muy significativa e, indudablemente, nuestra misión

como fedatarios de lo que sucede en busca de la verdad se ha visto resentida. Internet ha supuesto un fenómeno revolucionario que ha propiciado la irrupción de infinidad de intérpretes de la verdad que, sin duda, distorsionan el mundo de la información. Sin querer decir, en absoluto, que todo lo que circula por internet es tóxico (no es así), lo cierto es que el fenómeno ha derribado barreras de entrada y han proliferado “auditores de la actualidad” que no siempre reúnen las condiciones de independencia, rigor y solvencia necesarias.

Como para el caso de los auditores, nuestro principal objetivo como editores es el mantenimiento de la credibilidad. La credibilidad por encima de todo. Lo demás ya lo iremos resolviendo. Iremos aprendiendo a combinar la explotación de los soportes físicos con los digitales; los anunciantes acabarán dándose cuenta de lo rentable que resulta la relevancia de un medio y que es mejor apostar sobre seguro; nuestras estructuras se irán adaptando; acabaremos introduciendo la tecnología como factor determinante de nuestro crecimiento futuro... Pero por encima de todo están nuestros lectores, aquellos que nos compran cada día y dan por bueno lo que les contamos, aquellos que confían en nuestra autoridad como intérpretes de la realidad, ellos son y serán

sagrados para nosotros. Ese será siempre nuestro empeño desde Expansión, ese será siempre nuestro empeño desde Unidad Editorial.

Muchas gracias.

7 de febrero 2017